

Rosa María Fernández de Zamora

Los documentos y las imágenes son nuestra memoria

Beatriz Palacios Asistente editorial de IBERO.

Originaria de Zitácuaro, Michoacán, la Dra. Rosa María Fernández de Zamora es una de las más destacadas bibliotecólogas de nuestro país, cuya labor de investigación se ha enfocado en la historia de las bibliotecas y del patrimonio bibliográfico y documental de México. Egresada de la licenciatura en Letras Españolas por la Universidad Iberoamericana, realizó estudios de licenciatura, maestría y doctorado en Bibliotecología en la UNAM, donde se desempeña como académica en la Facultad de Filosofía y Letras e investigadora en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información (IIBI).

Ha ocupado diversos cargos en importantes instituciones y organismos nacionales e internacionales, entre ellos, coordinadora de la Biblioteca Nacional de México, directora de la Biblioteca del H. Congreso de la Unión, presidenta de la Sección de América Latina y el Caribe de la IFLA, de la Asociación Mexicana de Bibliotecarios, A. C. y



Rosa María Fernández de Zamora a los 2 años.
Archivo personal RMFZ.



Rosa María Fernández de Zamora en la Biblioteca Franklin. Archivo personal RMFZ.

del Colegio Nacional de Bibliotecarios, además de miembro del Comité Asesor Internacional del Programa Memoria del Mundo de la Unesco, integrante del Comité Regional de América Latina y el Caribe de este Programa multinacional, y fundadora y presidenta, de 2001 a 2017, del Comité Mexicano Memoria del Mundo.

Es autora de múltiples libros, ensayos y artículos entre los que se cuentan *Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo*, *Las tesis universitarias en México: Una tradición y un patrimonio en vilo*, y *La Biblioteca del H. Congreso de la Unión: Antecedentes históricos*. Asimismo, por su destacada trayec-

toria, ha merecido los más importantes reconocimientos en el ámbito bibliotecario, como los premios ABIESI al Mérito Bibliotecario y el Homenaje al Bibliotecario de la FIL Guadalajara. Cofundadora de la Univer-

Por su destacada trayectoria, la Dra. Rosa María Fernández de Zamora ha merecido los más importantes reconocimientos en el ámbito bibliotecario, como los premios ABIESI al Mérito Bibliotecario y el Homenaje al Bibliotecario de la FIL Guadalajara.

sidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco donde colaboró en el diseño de la biblioteca, en la siguiente charla la Dra. Rosa María Fernández de Zamora se refiere a su paso por la Ibero, así como a su pasión por la historia de las bibliotecas y su interés en la preservación del patrimonio documental de nuestro país.

¿Cómo recuerda su experiencia como estudiante de la Universidad Iberoamericana y qué representa para usted?

Ingresé a la Ibero en 1951, cuando todavía era Centro Cultural Universitario, y estaba ubicado en Av. Hidalgo 120. Era una institución jesuita incorporada a la Universidad Nacional Autónoma de México, y ahí cursé la carrera de Letras Españolas, de 1951 a 1954. Me considero de la generación fundadora ya que en ese último año fue cuando se convirtió en Universidad Iberoamericana, y las instalaciones se cambiaron a Insurgentes Sur 1967, donde ahora hay una plaza comercial. Llegué a la Ibero porque, cuando salí de la preparatoria, tenía interés en estudiar Historia, pero todas mis amigas se iban a ir a la carrera de Letras a ese Centro Cultural de los jesuitas. Ahí no tenían la Licenciatura de Historia; sin embargo, yo quería seguir con mis compañeras, así que me fui con ellas a estudiar Letras, y fue una buena decisión porque me gustó mucho y tuve maestros extraordinarios, realmente ilustres; casi todos nuestros profesores también daban clases en la UNAM, como Jorge Ibarguengoitia, Rosario Castellanos y el padre Felipe Pardinas Illanes, de quienes conservo mis boletas de calificaciones. Mi formación en la Ibero sin duda me dio una base cultural sólida. El padre Felipe Pardinas era un excelente profesor de historia del

Además de que soy jesuítica, he seguido ligada a la Universidad a través de mis nietos, pues dos de ellos estudiaron Comunicación en la Ibero.

arte, así como el padre José Sánchez Villaseñor que impartía filosofía, Consuelo Calderón, Ignacio Dávila, Juan Miguel Lope Blanch, en fin... Además de que soy jesuítica, he seguido ligada a la Universidad a través de mis nietos, pues dos de ellos estudiaron Comunicación en la Ibero.

¿Cómo llegó al mundo de las bibliotecas?, ¿qué la motivó a estudiar Bibliotecología?

Luego de la Ibero me fui becada a estudiar Letras a la Universidad Complutense de Madrid, en España, y también Literatura y francés en el Centre Régional des Ouvres Universitaires et Scolaires de París. Al regresar me invitaron a trabajar en la Biblioteca Benjamín Franklin, que en ese momento era pública y contaba con libros tanto en español como en inglés; un espacio maravilloso en el que estuve primero en atención a los usuarios y después en el área de consulta. Al concluir mi contrato, la directora



Rosa María Fernández de Zamora. Graduada de preparatoria. Archivo personal RMFZ.

de la Biblioteca me dijo que si me había gustado lo que había hecho ahí podría estudiar Bibliotecología, y le pregunté: “¿Eso se estudia?”. ¡Imagínate mi desconocimiento! Me recomendó ir con el profesor Pedro Zamora, quien trabajaba en la biblioteca de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, para que me orientara. Y fue más que eso: me mandó con el bibliotecario con el que me casé después. Él me envió al Colegio de Bibliotecología de la UNAM, y ahí estudié la licenciatura, la maestría y el doctorado en Bibliotecología, y desde entonces mi pasión ha sido la investigación sobre el patrimonio documental de México.

Y ha tenido un papel muy relevante en el ámbito de la protección del patrimonio histórico documental de México a través del Programa Memoria del Mundo de la Unesco...

Tuve la oportunidad de ser miembro asesor del Comité internacional, miembro del Comité Regional de América Latina y el Caribe, y fundadora y presidenta, durante 15 años, del Comité Mexicano Memoria del Mundo. Como resultado de ese trabajo, México es uno de los países que tiene el mayor número de reconocimientos en el Programa Memoria del Mundo. Como patrimonio mundial está incluida, por ejemplo, la película *Los olvidados* de Luis Buñuel. Considero que México es el país de América con mayor riqueza documental, desde la época prehispánica con los códices, y en la época de la Colonia ni se diga. Aquí llegó la primera imprenta de América; no hay otro país que haya tenido tantos documentos impresos como la Nueva España. En el Programa Memoria del Mundo hay tres niveles de reconocimiento: mundial, regional y nacional, y la Ibero tiene varios documentos de su Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, que dirige la excelente bibliotecaria Tere Matabuena, que han sido reconocidos, como el Fondo Documental Porfirio Díaz y el *Canto general* de Pablo Neruda. Sin duda la Ibero tiene una de las bibliotecas universitarias más valiosas de México.



Credencial del Centre Régional des Œuvres Universitaires et Scolaires. Archivo personal RMEZ.

De sus múltiples trabajos como investigadora, ¿cuáles han sido los más satisfactorios?

De mis libros, el que más me gusta es *Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo*, porque se hablaba mucho de los impresos de esa época, pero no se sabía a ciencia cier-

México es el país de América con mayor riqueza documental, desde la época prehispánica con los códices, y en la época de la Colonia ni se diga. Aquí llegó la primera imprenta de América; no hay otro país que haya tenido tantos documentos impresos como la Nueva España.

ta cuántos existían, cuáles eran y en qué bibliotecas estaban; así que me di a la tarea de hacer esta investigación. Algunos bibliógrafos asientan que el primer impreso en México es de 1539: una doctrina cristiana en lengua mexicana y española que mencionan autores del siglo XVI, pero en realidad nadie lo ha visto. De modo que el primer impreso que yo refiero es uno de 1540 que se llama *Manual de adultos*, el cual se encuentra en la Biblioteca Nacional de España. Incluí un catálogo ilustrado que es muy bonito y consigna libros de muchos temas. Algo destacable es que, fuera de España, en el siglo XVI, sólo en México se publicaron libros de música; ni siquiera en Perú se imprimieron, aunque ahí también llegó la imprenta en ese siglo. Este fue un hallazgo interesante.

¿En qué proyectos trabaja actualmente?

Estoy por terminar un libro, que me ha apasionado, sobre *Fotografía, bibliotecas y bibliotecarios en México*, el cual parte de la llegada de la fotografía a nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX. De modo que hice una búsqueda de las primeras biblio-

El mundo digital es maravilloso para la difusión, pero no para la conservación, porque los formatos tecnológicos evolucionan constantemente.

tecas y bibliotecarios que fueron fotografiados, y encontré, por ejemplo, que un bibliotecario originario de Guadalajara, José María Vigil –quien entre otros cargos fue director de la Biblioteca Nacional–, hacia finales del siglo XIX y principios del XX se sacaba una fotografía casi cada mes, así que en la Universidad de Guadalajara tienen una gran colección con cientos de fotos de él. Y en cuanto a bibliotecas, de las primeras de las que se tienen imágenes son la Biblioteca Nacional y la bellísima Biblioteca Palafoxiana. Para el registro del siglo XX, hice una selección de colegas bibliotecarios y les pedí, para el capítulo “Yo también fui joven”, fotografías de diferentes etapas de sus vidas: de bebés, niños y jóvenes. Estoy muy contenta de cómo está quedando. También estoy realizando la investigación “Cine, bibliote-



Credencial de la Biblioteca de la Universidad Complutense. Archivo personal RMFZ.



Rosa María Fernández de Zamora. Fotografía de Beatriz Palacios.

cas y bibliotecarios”. Sobre todo en películas de Estados Unidos, Inglaterra e incluso Francia las bibliotecas y los bibliotecarios aparecen con frecuencia, y con un papel relevante; una de las más conocidas es *El nombre de la rosa*. En el cine nacional la figura de la biblioteca es escasa, pero he encontrado algunas películas en las que sí tiene una presencia social significativa. Es un trabajo en ciernes, así que espero tener hallazgos interesantes.

Considerando el mayor uso y la constante evolución de las tecnologías, ¿cuáles son las ventajas y los retos en la conservación del patrimonio histórico documental?

El último capítulo de mi libro sobre fotografía y bibliotecas lo dedico al tema digital. Al respecto, el especialista español en fotografía, Joan Fontcuberta, dice que con los teléfonos digitales todos nos hemos convertido en fotógrafos, en detrimento de la calidad de las imágenes, y yo agregaría la pregunta: ¿y la conservación dónde queda? De mi familia tengo fotografías impresas de mis bisabuelos, mis abuelos, de mis padres, de mis hijos, y de mí misma, que pasarán como legado a mis nietos, quienes no requerirán de ningún aparato para verlas. En cambio la fotografía digital se pierde. El mundo digital

es maravilloso para la difusión, pero no para la conservación, porque los formatos tecnológicos evolucionan constantemente. Ahora es casi imposible leer la información contenida en un *diskette*, por ejemplo. Por eso en la UNAM, de los libros digitales que publica, imprime unos cuantos ejemplares en papel, para que quede testimonio y se sume al patrimonio documental. Mi mensaje es que, en cuanto a fotografías digitales, cada persona, cada institución, haga una selección y la imprima. Los documentos y las imágenes son nuestra memoria; cuentan la historia de una sociedad, de un país; de ahí la importancia de tener ejemplares impresos.

¿Cómo percibe el interés de las nuevas generaciones en la conservación del patrimonio documental?

A los jóvenes les digo que se adentren en la historia, en saber los antecedentes de lo que están viviendo. Esa es la clase que doy en la UNAM: Historia de las Bibliotecas, de los documentos y de personajes que han construido nuestro país. Me da mucho gusto ver a mis alumnos interesados en la conservación del patrimonio documental de México, y seguir dirigiendo tesis sobre este tema. Sembrar esa semilla en los jóvenes me da mucha satisfacción. 🌱